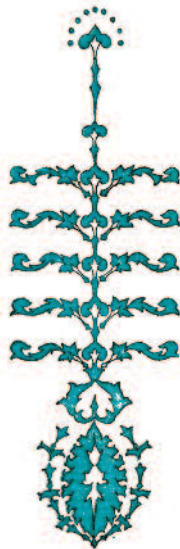


45
LOS VERSOS DE CORDELIA

Rubaiyat



Primera edición en LOS VERSOS DE CORDELIA, noviembre de 2019

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodecordelia.es



@reinodecordelia



facebook.com/reinodecordelia

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

Avda. Alberto Alcocer, 46 - 3º B

28016 Madrid

Traducción: © Victoria León Varela, 2019

Prólogo: © Luis Alberto de Cuenca y Prado, 2019

IBIC: DCF

ISBN: 978-84-16968-94-7

Depósito legal: M-34585-2019

Diseño y maquetación: Jesús Egidio

Corrección de pruebas: Pepa Rebollo

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

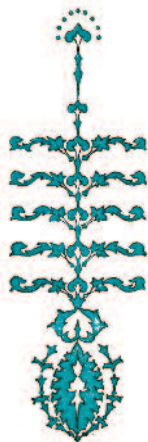
Rubaiyat

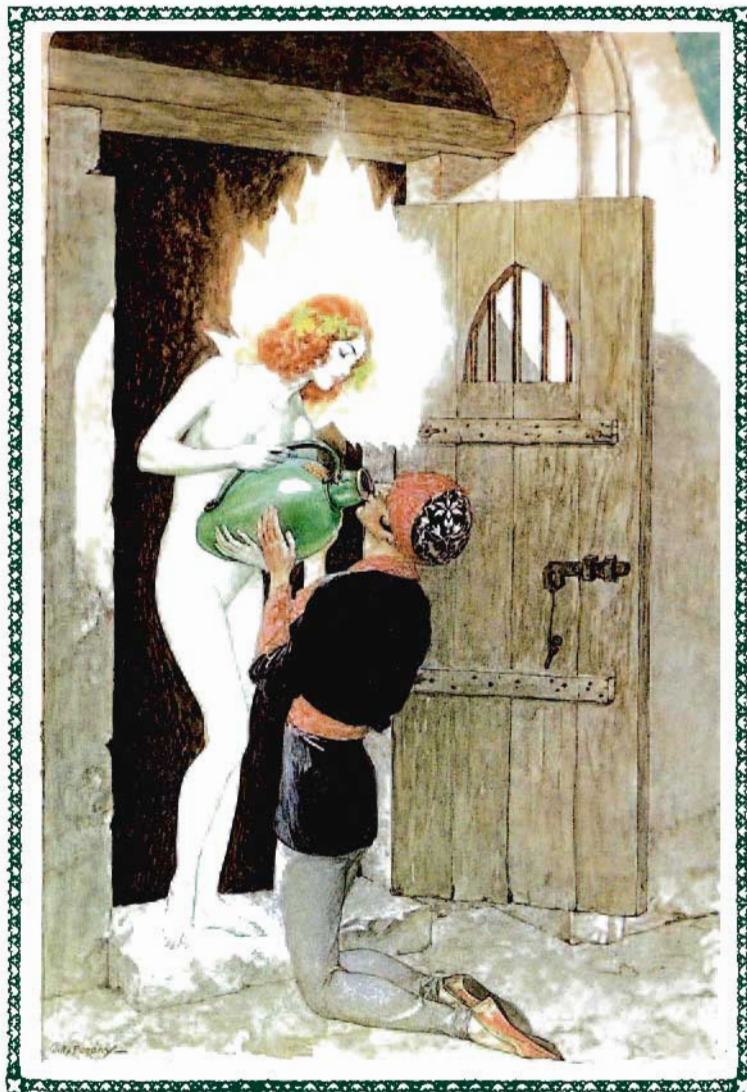
Omar Jayam / Edward FitzGerald

Ilustraciones de Willy Pogány

Traducción de Victoria León

Prólogo de Luis Alberto de Cuenca



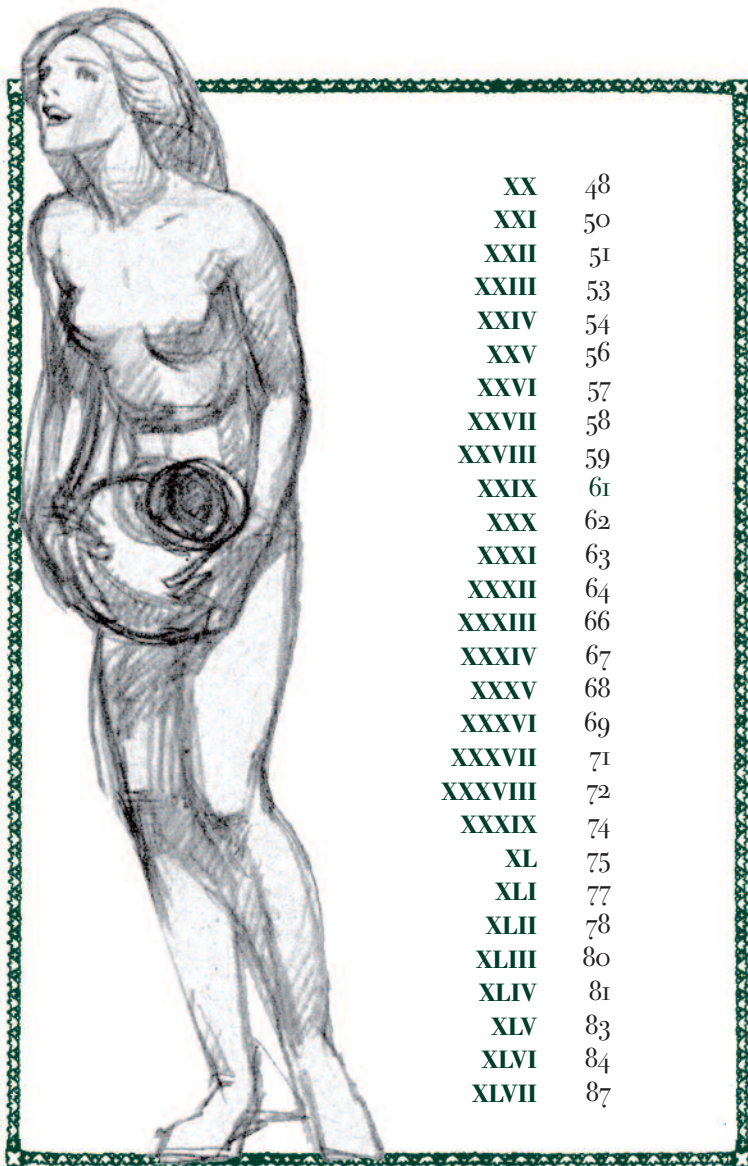


Índice



Omar Jayam,
poeta de todos

	II
I	19
II	20
III	22
IV	23
V	25
VI	26
VII	28
VIII	29
IX	31
X	32
XI	35
XII	36
XIII	38
XIV	39
XV	41
XVI	42
XVII	44
XVIII	45
XIX	47



XLVIII	88
XLIX	90
L	91
LI	92
LII	93
LIII	94
LIV	95
LV	97
LVI	98
LVII	99
LVIII	100
LIX	102
LX	103
LXI	104
LXII	105
LXIII	107
LXIV	108
LXV	109
LXVI	110
LXVII	111
LXVIII	112
LXIX	114
LXX	115
LXXI	117
LXXII	118
LXXIII	121
LXXIV	122
LXXV	124





Omar Jayam, poeta de todos

Luis Alberto de Cuenca

Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo
y Oriente Próximo (CCHS, CSIC)

OMAR JAYAM O JAYYAM que nació en la ciudad de Nishapur, entonces capital selyúcida de Jorasán —actual Irán—, en 1048. Murió a finales de 1131. Sobresalió en su época como matemático y astrónomo, pero es su poesía la que lo ha instalado en la logia mayor del recuerdo admirativo por parte de todo tipo de lectores, orientales u occidentales. Su nombre suele encontrarse también escrito de acuerdo con la transcripción inglesa, *Omar Khayyam*, pues en inglés no existe el sonido de la *j* castellana que sí existe en persa. La traducción literal de su apellido es «fabricante de tiendas (de campaña) o *jaimas*», profesión de la que se supone habría tradición en la familia. Tanto en su ciudad natal como en la de Balj (en el actual Afganistán) recibió una sólida educación en ciencias y filosofía. En

1070 se trasladó a Samarcanda, donde se dedicó de lleno al estudio de las matemáticas, disciplina que le proporcionó el reconocimiento y prestigio suficientes como para que el sultán Malik Shah I le encargase la dirección colegiada de un observatorio astronómico en Merv (actualmente Mary, en Turkmenistán), según consigna Nizam al-Mulk en su libro *Siyasatnama* («Libro de Gobierno»). Como astrónomo y matemático, las aportaciones de Jayam a la historia de la ciencia fueron importantísimas, pero aún más importante fue su vertiente como poeta.

La leyenda afirma que en su juventud llegó a entablar amistad con el reformador religioso Hassan ibn Sabbah, más conocido como El Viejo de la Montaña (1034-1124), fundador de la Secta de los Asesinos desde la mítica fortaleza de Alamut (glosada en viñetas inolvidables por William Ritt y Clarence Gray en el cómic *Brick Bradford*), y con el mencionado Nizam al-Mulk. En 1092, Omar realizó su peregrinación a La Meca. A su regreso a Nisapur permaneció vinculado a la corte, donde se desempeñó como historiador y juez, y dio clases de matemáticas, astronomía, historia, medicina y filosofía.

En 1094, tras la muerte de su padre, comenzó a escribir poesía en su lengua materna, el *farsi* o persa. La obra poética que lo ha hecho universalmente famoso son las *Rubaiyat*, colección de series de cuatro versos o cuarte-

tas (*rubaiyat* es el plural de *rubai*, que significa precisamente “cuarteta”) que, a partir de un lenguaje materialista, pesimista y escéptico, nos hablan de la condición humana, de los placeres del amor y del vino, pero también de la amargura del cotidiano vivir, abocado al abismo de la muerte. Solo despojándose de dogmas y doctrinas sectarias podrá alcanzar el hombre un atisbo de felicidad, si se atiene a lo dictado por Naturaleza en la *selva selvagia* de la existencia.

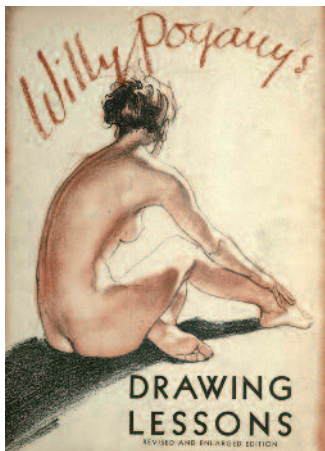


Omar Jayam.

Nombrado con admiración sin reservas por escritores de la talla de Borges, Oscar Wilde, Amin Maalouf, Juan Ramón Jiménez o Salman Rushdie, Omar Jayam ha sobrepasado la barrera que separa al escritor del personaje, convirtiéndose en un mito susceptible de generar literatura a partir de sí mismo y no solo de sus admirables cuartetas. El escultor español Eduardo Chillida nos ha legado dos esculturas dedicadas al poeta de Nishapur, rematadas ambas en 1982.

En Occidente, las *Rubaiyat* de Jayam empezaron a ser conocidas a partir de 1859, cuando Edward FitzGe-

rald (1809-1883) publicó una traducción inglesa de las mismas, tan libre como hermosa y muy difundida, a la que siguieron otras muchas traslaciones de las desola-

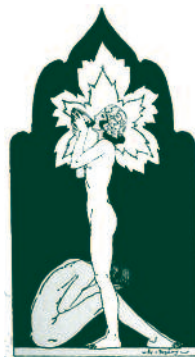


das cuartetas jayamianas a las demás lenguas europeas. En el libro que sigue, publicado por Reino de Cordelia con la pulcritud de costumbre, la traductora, Victoria León, se ha servido una vez más de la incomparable versión inglesa de FitzGerald para ofrecernos en una excelente versión métrica castellana lo mejor de las *Rubaiyat*.

Esta nueva traducción de Jayam incluye las célebres ilustraciones *ad hoc* del artista húngaro, nacionalizado estadounidense, Willy Pogány (1882-1955), un auténtico as de su especialidad en una generación de ases de la ilustración como Edmund Dulac, René Bull (1872-1942, del que existe también una estupenda edición ilustrada y limitada de las *Rubaiyat* [Londres, Hodder & Stoughton, 1913] que se encuentra en mi biblioteca) o N. C. Wyeth, por citar tan solo tres nombres. Pogány, cercano a los postulados estéticos del Art Nouveau, ilustró infinidad de libros,

más de ciento cincuenta, especialmente centrados en el mundo de los mitos o de los cuentos tradicionales. Suyas son también una maravillosa edición ilustrada de la *Balada del viejo marino* de Coleridge (Londres, Harrap, 1910), y esta de las *Rubaiyat* de Jayam, publicada por primera vez en Londres por George G. Harrap y en Nueva York por Thomas Y. Crowell en 1909. La edición que hemos utilizado es la neoyorquina, adoptando como base el texto de FitzGerald que aparece en ella.

Madrid, 18 de septiembre de 2019

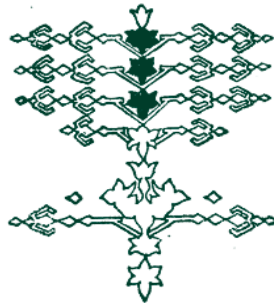






I

«**D**ESPERTAD, que ya el alba ha lanzado el guijarro que espanta las estrellas al cuenco de la noche, y el Cazador de Oriente acaba de atrapar la torre del sultán en su lazo de luz!».





II

E

N SUEÑOS, con el falso amanecer, oímos esa voz que nos llama desde alguna taberna: «¡Despertad, hijos míos, y llenad vuestra copa antes que se evapore el licor de la vida!».







III

CON EL CANTO del gallo, algunos impacientes ya esperan a su puerta vociferando: «¡Abrid! ¡Pues de sobra sabéis que poco tiempo queda, y que no volveremos cuando hayamos partido!».

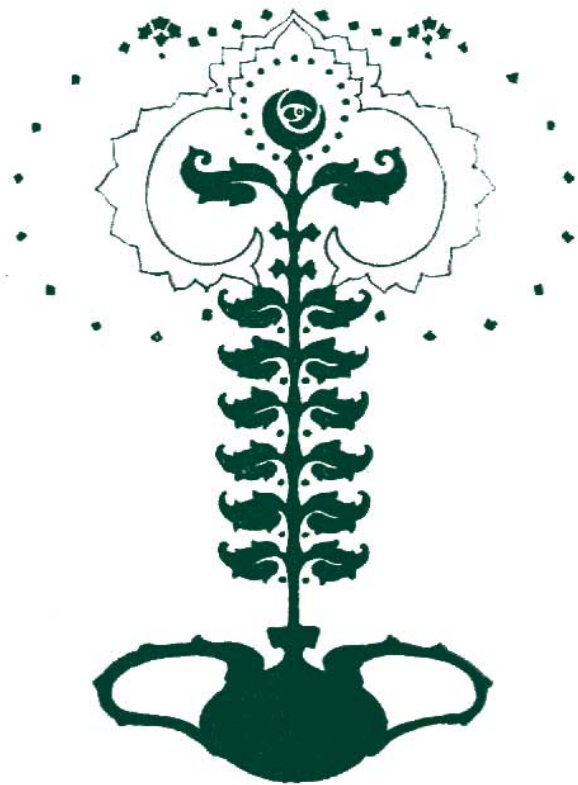




IV

HORA que el Año Nuevo da a luz viejas nostalgias,
el alma, pensativa, anhela soledades
donde la blanca mano de Moisés aparece
y en la tierra se oye suspirar a Jesús.







V

E DESVANECIÓ Iram, llevándose sus rosas,
y el gran Jamshid partió nadie sabe hacia dónde,
pero aún la viña brinda sus antiguos rubíes
y, en el jardín, las aguas susurran sus secretos.





VI

LOS LABIOS de David quedaron ya sellados, pero en divino idioma: «¡Más rojo vino!», pide cantando el rruiseñor para que las mejillas de la pálida rosa se tornen encarnadas.







VII

LENAD YA VUESTRA copa y, con la primavera,
despojaos del manto de la culpa invernal.
Brevísimo es el vuelo que al pájaro del tiempo
le está dado volar, y ya surca los aires.





VIII

AIRAD CÓMO MIL brotes florecen cada día
al tiempo que otros mil se esparcen por la tierra.
Este mismo verano que ha traído las rosas
sacerdotes y reyes por igual va a llevarse.

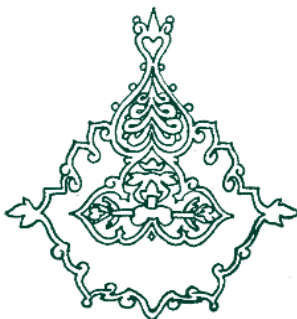






IX

POR ESO, acompañadme! ¡Y bebed y olvidaos de la suerte que corren Kaikobad y Rostam! ¡Y a Hatem y Kaijosru y a otros grandes y célebres no toméis como ejemplo, sino al viejo Jayam!



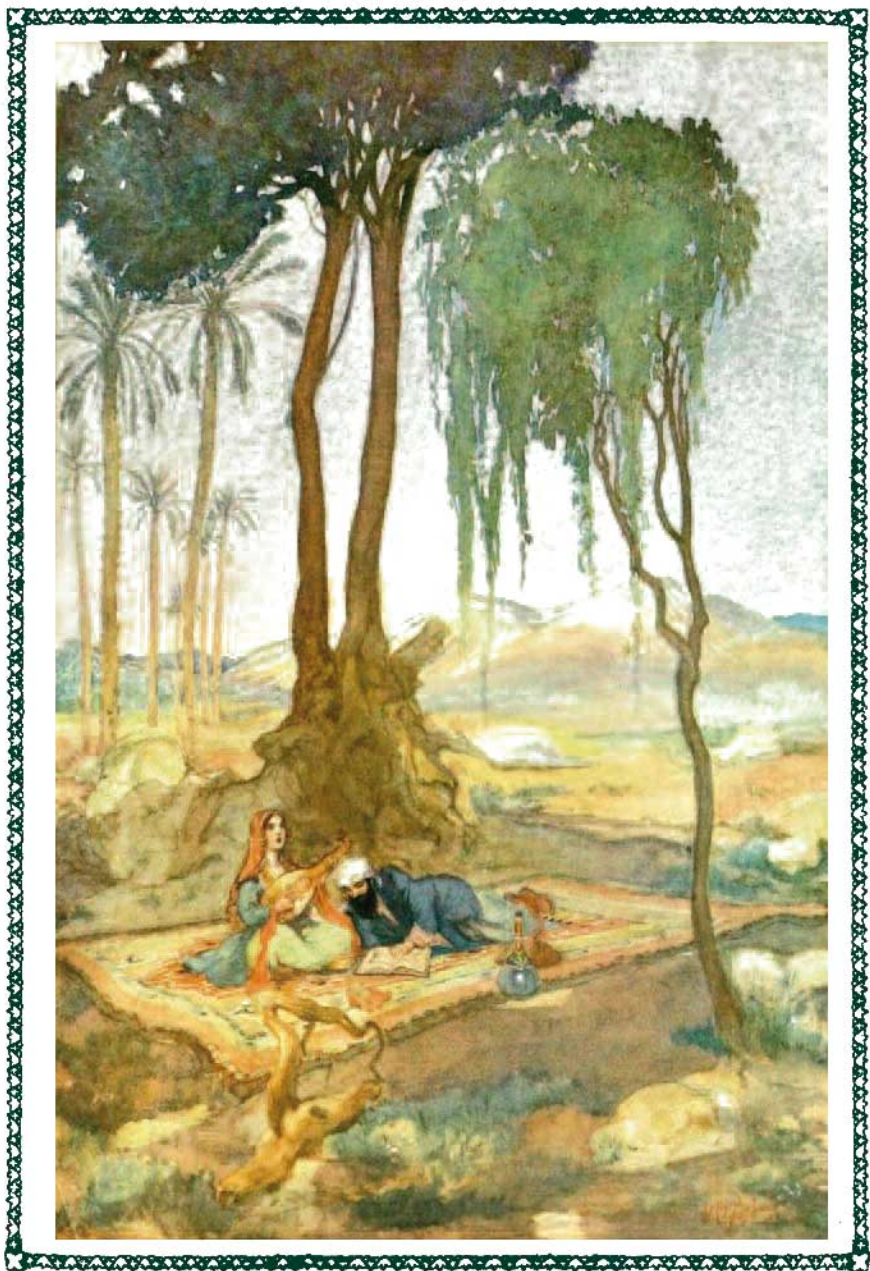


X

EGUIDME

A ESTA frontera de verdor que separa el desolado yermo de la tierra más fértil, donde no se distingue entre esclavo y sultán. Podréis compadecer a Mahmud en su trono.









XI

ON

UN TROZO de pan, la sombra de una rama,
un buen jarro de vino, un puñado de versos,
si cantáis a mi lado en mi yermo baldío,
este yermo baldío Paraíso se hará.





XII

AL

ALGUNOS LES PARECE lo más dulce la vida
terrenal mientras otros el Paraíso ansían.
Tomad pájaro en mano sin mirar más allá,
y no sigáis la música de lejanos tambores.



